

Musas, estereotipos e imágenes ondinas de las mujeres quiteñas en los y misses: años treinta del siglo XX

Ana María Goetschel¹

El primer concurso de Miss Ecuador fue en la ciudad de Guayaquil en 1930. ¿Cómo se vivió ese acontecimiento en Quito y qué significado tuvo para los imaginarios de ese entonces? El artículo introduce elementos historiográficos que contribuyen a analizar ese proceso en términos de las representaciones de las mujeres².

La ciudad

En las décadas del 20 y 30 del siglo pasado, Quito seguía siendo percibida como una ciudad conventual, aunque en realidad empezaba a experimentar cambios. Como efecto de la incipiente modernización de la sociedad, de la educación y de las comunicaciones, se produjeron transformaciones en la cotidianidad de los sectores medios y altos de la sociedad quiteña. El acceso al cine, al teatro o a salones de entretenimiento provocó transformaciones en las costumbres. Incluso las capas

Goetschel, Ana María, 2004, "Musas, ondinas y misses, estereotipos e imágenes de las mujeres quiteñas en los años 30 del siglo XX" en ICONOS No.20, Flacso-Ecuador, Quito, pp. 110-113.

populares accedieron a representaciones teatrales y de cine, también la radio se fue generalizando a partir de esos años.

Las imágenes de mujeres

En ese contexto, ¿cómo eran representadas las mujeres? Las imágenes que proporcionan las revistas de literatura y variedades eran de mujeres espirituales y románticas, distantes y bellas, casi divinas. Las mujeres de clase alta eran la inspiración, las musas de los Juegos Florales, las "Damas de la Corte de Amor" y de los Carnavales. Pero también comenzaron a aparecer en esas mismas revistas, imágenes "modernas": mujeres que participaban de manera activa en la vida mundana y empezaban a practicar deportes.

En la revista *Caricatura*, fundada por intelectuales quiteños de clase media y alta influidos por el modernismo, coexisten esos dos tipos de imágenes. Por un lado, la figura de una mujer "delicada, fina, esbelta, indiferente, parisina, escapada de los lienzos de Fragonard o de los dibujos de Willete". Es la imagen de un tipo de mujer a la que se podía divisar "tras los visillos" o que acudía a espacios sociales reducidos. En la calle, se decía, "se la ve pasar de modo ágil y grácil, breve el pie y menudo y ligero el paso, dejando en el ambiente una divina estela de perfumes y en los oídos la canción de sus sedas"³. Pero también estaban "las gentiles y adorables niñas" que practicaban el

1 Investigadora y profesora asociada de Flacso-Ecuador.

2 Este artículo, preparado para *Íconos*, retoma elementos de un trabajo anterior: Ana María Goetschel, 2002, *Imágenes de mujeres. Amas de casa, musas y ocupaciones modernas. Quito, primera mitad del siglo XX*, Museo de la Ciudad, Quito.

3 Revista *Caricatura* No. 15, Archivo de la Biblioteca Aurelio Espinosa Polít.

patinaje “resbalándose en un vértigo...palpitanes de fatiga las rosas de los senos y flotantes las faldas ligeras que, con adorable complicidad, dejan admirar las bien contorneadas pantorrillas aprisionadas en la sutil malla de la seda de la media”⁴. Estas figuras de mujeres comienzan a surgir en los espacios de la vida mundana de la sociedad: en las fiestas del Carnaval y de Inocentes, en la *vermouth* del cine, en la sala de patinaje, en el Teatro Sucre. Se habla también de las artistas, las concertistas, las pianistas: “doblemente bellas, porque son bellas...y porque son artistas”. Esas imágenes de mujeres seducen al hombre de ese entonces y, en parte, son resultado de construcciones culturales en las que entraron en juego tanto elementos locales como internacionales.

Pero estas imágenes no sólo estaban presentes en las revistas masculinas como *Caricatura*, sino en las propias revistas editadas por mujeres. La representación romántica de las mujeres también formaba parte del imaginario femenino. En el contexto de esos años la belleza corporal estaba estrechamente relacionada con la belleza moral y eso se muestra en la revista *Flora*⁵. En su “Álbum” son publicadas fotografías de la “Belleza Quiteña”: “bellísimo lirio del pensil quiteño, en el cual brotan a profusión flores odoríferas de olímpica hermosura, es la niña cuya imagen engalana esta página de “Flora”. Cíen su alta

ra”; la belleza guayaquileña; la belleza de Bahía de Caráquez y otras bellezas de ciudades del Ecuador, todas ellas jóvenes bonitas de alta sociedad, como también “Damas Distinguidas”. Lo interesante es que al mismo tiempo, existen otras secciones: “Galería de mujeres intelectuales del Ecuador” y “Galería de Artistas Ecuatorianas”, por lo general poetisas y escritoras.

Las fotos de mujeres bellas aparecen como un factor de adorno y distinción en las revistas y publicaciones. En la revista *Claridad*, por ejemplo, se publican fotos de damas de la alta sociedad como la de doña Rosario Zaldumbide de Tobar y Borgoño de quien se dice: “aristocracia, virtud y alma genuinamente grandes forman la personalidad de la distinguida dama quiteña, quién con su belleza enaltece las páginas de esta revista”.

Al hacer un “Justo Homenaje a la Mujer Ecuatoriana” y mencionar su labor de apostolado y las mujeres destacadas de la Historia y la Biblia, se hace una apología romántica y lírica de la mujer:

“La mujer con su piedad, con su dulzura y encanto embellece y perfuma el hogar. A la mujer el poeta le ofrece sus versos, los políticos se inclinan hacia ella, los tiranos y los soldados se rinden avasallados, la Patria es de la mujer... Por eso en forma de un crisantemo o de una rosa recibe Mujer Ecuatoriana esta flor y colocadla en el precioso buquet que embalsama el hogar de hija, de esposa y de madre”⁶



Señorita Beatriz Escudero Moscoso

Bellísimo lirio del pensil quiteño, en el cual brotan a profusión flores odoríferas de olímpica hermosura, es la niña cuya imagen engalana esta página de “Flora”. Cíen su alta frente las blancas rosas de la inocencia y del ensueño; y en la suave mirada de sus grandes ojos resplandecen la bondad y la dulzura, que realzan aún más su primaveral y poética belleza.

4 Revista *Caricatura* No. 15, Archivo de la Biblioteca Aurelio Espinosa Polit.

5 *Flora*, Revista Femenil Ilustrada de Literatura, Artes y Variedades, fundada en 1917 en Quito por las maestras Celina y Rosaura Galarza.

6 *Claridad*, Revista Universitaria de Literatura, Arte y Ciencia, Quito, 1926, bimestral.

La imagen que sobresalía era, sin duda, la tradicional y aunque incorporaba elementos “mundanos” lo que estaba en el fondo era la idea de la hija, esposa o madre virtuosa.

Las misses

Sin embargo, las imágenes más mundanas y “modernas” correspondieron a las “Misses”, las reinas de belleza que fueron elegidas en 1930 para representar al Ecuador, por primera vez, en un concurso internacional en Miami. El concurso en Quito fue organizado también por la revista *Claridad* y constituyó todo un acontecimiento social. La nómina de la mayor parte de las representantes de las parroquias dan cuenta de jóvenes de la alta sociedad quiteña y las cuatro finalistas elegidas por un Jurado de connotados intelectuales fueron: Isabel León Aguirre, Ana Andrade Thomas, Ana Lucía Mancheno y Blanca Escudero Moscoso⁸. Sin embargo, por lo apurado del concurso o por el pudor de las quiteñas, únicamente enviaron fotos. En Guayaquil, finalmente, fue elegida como Miss Ecuador Sarah Chacón, una chica de “clase media”, quien en una reñida competencia triunfó sobre la aristocrática Blanche Yoder⁹. En las crónicas de la época se menciona que después las candidatas concurrirán a la ciudad del cine, Hollywood, donde han sido invitadas para la impresión de una película parlante. En las elecciones finales en Miami resultó “Señorita Hispanoamérica” “una bella maestra de escuela” la panameña Emellana Raez, quedando en segundo lugar “Miss Costa Rica”, Julia Salazar, “a pesar de su negativa para cumplir con una de las prescripciones del concurso que obligaba a las participantes a desfilarse ante el Jurado por la playa en trajes de baño”. Se dice que: “la señorita Salazar asistió a la playa con un vestido decoroso de dama y a las insinuaciones del Jurado contestó que prefería escuchar la música del mar en traje de visita antes que contemplar las olas en frágil vestido de ondina”.

El entusiasmo que parece haber despertado este primer concurso de Miss Ecuador no fue bien visto por todos los sectores. Hubo vi-

Los juegos florales

La revista *Claridad* organizó durante algunos años los “Juegos Florales”, concursos de poesía cuyos ganadores aclamaban a las reinas de belleza. En los Juegos Florales de 1927-1928, “Fiesta de la Aristocracia de la Belleza”, triunfó Humberto Salvador (quién más tarde sería un importante representante de la literatura social) con su poema “Sinfonía de los Andes”

y fue el encargado de aclamar a la “Reina de la Belleza del Ecuador” Isabel León y Aguirre⁷. En esta revista el mayor número de fotografías correspondió a la proclamación de las reinas de belleza: Aída Arteta y su Corte de Honor, las princesas del Rocío (Eugenia Velasco Gangotena), de las Flores (Blanca Escudero Moscoso) y las reinas de provincias quienes eran aclamadas por los poetas de esa época: César Carrera Andrade, Pío Jaramillo Alvarado, Manuel Agustín Aguirre, César Estupiñán Bass, algunos de los cuales pertenecían a los sectores medios y que al igual que Salvador se convertirían más tarde en pensadores y dirigentes sociales.



Supuestamente la representación de "mujer bella" va en contra de su verdadera esencia: ser romántica, madre virtuosa o mujer inteligente. Pero, ¿son realmente contradictorias estas posiciones?

A mi criterio, todas estas imágenes tienen en común que hacen referencia a una visión estereotipada de lo que constituye "ser mujer".

7 *Claridad*, Libro de los Juegos Florales Nacionales, Quito, 1 de enero de 1930.

8 *El Comercio*, “Las elecciones de la señorita Ecuador”, 9 de febrero de 1930.

9 Ribadeneira, Jorge, “Tiempos Idos: Sara, la Miss de 1930”, en *Últimas Noticias*, 3 de abril de 1987.

siones contrarias porque se decía que el concurso: “contradice la imagen romántica de lo femenino”. En una editorial se menciona que “estas exhibiciones de cuerpos hermosos en trajes de baño ocultan dentro de todo el fin económico” y constituyen un signo del mundo moderno: “de este mundo inquieto... dogmático y escéptico, avaro e idealista, contradicción viviente, enigma inmenso” donde conviven desde la sublime Hermana de la Caridad hasta la ridiculez de las aclamaciones y los entusiasmos en pos de las mujeres que descubren y lucen sus cuerpos, porque la naturaleza los ha hecho bellos”. Se plantea que: “honrar exageradamente a una mujer por ser bella, halagarla, premiarla es supina ligereza e injusticia extrema”. Se dice que el oro de la sociedad capitalista que será arrasado por el bolchevismo amenaza corromperlo todo, y por el oro se distrae a las mujeres de sus deberes y se les quita la tranquilidad del alma”. Para el autor de este artículo, en el que se conjugan criterios morales tradicionales y socialistas, las mujeres “deben principiar a defenderse... no tienen por fin ostentar la melena y pintarse los labios, fumar y adquirir maneras hombrunas... deben ser intensamente mujeres y ser madres, las madre del hombre según la carne o según el espíritu de la obra social que realice”¹⁰.

Se trata de un debate que refleja puntos de vista aparentemente contradictorios y que, con algunas variaciones, todavía están presentes: “los concursos de belleza cosifican a las mujeres y contribuyen a poner en crisis su imagen de mujeres virtuosas, sociales o maternas”. Supuestamente la representación de “mujer bella” va en contra de su verdadera esencia: ser romántica, madre virtuosa o mujer inteligente. Pero, ¿son realmente contradictorias estas posiciones?

A mi criterio todas estas imágenes tienen

10 *El Día*, “El tiempo de las Misses”, Página Editorial, 22 de marzo de 1930.



Elección de Miss Ecuador 1930

en común que hacen referencia a una visión estereotipada de lo que constituye “ser mujer”. Desde este punto de vista no importa tanto ser una hermosa *Miss*, una mujer inteligente o una virtuosa madre. Lo realmente importante es el uso y la connotación que tenga para las propias mujeres. Porque estas concepciones pueden aludir igualmente a roles prefijados de antemano por alguien o algo (el mercado, la moral o el intelecto) cuyo poder de decisión esté por fuera de las mujeres. En este sentido, ¿no sería más interesante para todos, como muchas han empezado a hacerlo y como han defendido algunas corrientes feministas, que las mujeres decidamos sobre nuestra propia imagen y nos convirtamos de manera flexible y cambiante en lo que queramos ser?